

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

# **Constitución de Identidades de Género a través de la Historia Oral: el Padre Ausente como Espejismo y Modelo.**

Sonia Montecino.

Cita:

Sonia Montecino. (1995). *Constitución de Identidades de Género a través de la Historia Oral: el Padre Ausente como Espejismo y Modelo. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/hou>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CONSTITUCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO A TRAVÉS DE LA HISTORIA ORAL: EL PADRE AUSENTE COMO ESPEJISMO Y MODELO.<sup>[39]</sup>

Sonia Montecino.

*"Y el horror de que un día con la boca quemante  
del rencor me dijera lo que dije a mi padre  
¿por qué ha sido fecunda tu carne sollozante  
y se henchieron de néctar los pechos de mi madre?"*

Gabriela Mistral.

Hablaré aquí de cuatro hombres de clases sociales, edades y procedencia étnica distinta. En primer lugar, José Neculqueo de treinta años egresado de ingeniería; luego, Jorge Zorbás, 49 años, egresado de filosofía; Leonardo López, 28 años ex marino mercante y Ernesto González 60 años, empleado de banco jubilado. Todos ellos tienen una experiencia en común: la ausencia paterna. Deseo mostrar cómo a través de sus relatos de vida, de las narraciones con que van configurando las imágenes de sus progenitores podemos aproximarnos a sus discursos de construcción de identidad de género y a los modos diversos de vivenciar al padre ausente.

Detenemos nuestra mirada en el tema de la ausencia del padre, toda vez que parece ser un tópico cultural recurrente en nuestros territorios mestizos y porque tiende puentes de diálogo con un proceso similar en el mundo desarrollado. Según Elizabeth Badinter el padre ausente, es en Europa y Estados Unidos un producto de la industrialización y de su consecuente creación de esferas separadas de la vida social: lo privado y lo público. Toda vez que se rompe con la antigua unidad de producción y consumo enraizada en el espacio familiar, los hombres se alejan del hogar para trabajar fuera de éste, quedando la mujer a cargo de la crianza y reproducción doméstica. Este proceso, según ella, habría gravitado en la pérdida de la imagen masculina en tanto "pater familia" y en su papel afectivo y normativo. De acuerdo a nuestras pesquisas el padre ausente en nuestros territorios tendría un origen mucho más antiguo y sería la alegoría de un modelo simbólico de constitución del género masculino.

La experiencia de ser hijo o hija de un padre ausente no ha sido estudiada, ni tampoco los complejos procesos que significan para la construcción del sí mismo masculino y femenino. En este caso intentaremos rozar, bordear algo de las maneras en que puede ser metaforizada -toda vez que en los relatos orales estamos frente a una interpretación de las cosas- la figura ausente del padre y la imagen presente de la madre.

José Neculqueo<sup>[40]</sup> es hijo de una mujer que trabaja como empleada doméstica en Santiago y hasta los 18 años vive en la casa de los patrones de su madre. Cuando ingresa a la universidad se independiza y arrienda una pieza. La representación de sus orígenes es la siguiente:

*"Mi infancia fue un poco reprimida, debido a que mi mamá tuvo que luchar sola. Yo nací, mi papá se echó el pollo, se viró. Mi mamá, dentro de sus objetivos estaba el criarme, darme una educación suficiente para poder salvarme en esta vida, a pesar que ella era analfabeta tenía esos ideales. Yo*

[39] Esta ponencia forma parte de los resultados de la investigación de un Proyecto Fondecyt, 1995.

[40] Esta historia fue realizada por Cristina Llanquileo

nací y viví en el trabajo de mi mamá. Ella siempre trabajó en una casa de familia, fue la nana de toda la familia. Al cumplir los diez años me dí cuenta que yo no era de la familia, yo era el hijo de la empleada. Entre los cinco y los diez años compartimos con los hijos de los patrones, el trato en ese entonces era bien familiar. Después las cosas cambiaron, mi adolescencia fue reprimida, traté siempre de agradar a los patrones de mi mamá, pero internamente estaba muy resentido, incluso llegué a odiarlos, yo me preguntaba ¿por qué son tan clasistas? ¿por qué han cambiado tanto y me hacen notar las diferencias?"

Leonardo López cuenta lo siguiente<sup>[41]</sup>:

"Soy hijo único, mis papás se separaron cuando yo tenía 7 años. Me acuerdo que el 82 nos fuimos donde mis abuelos con mi mamá. Mi mamá era muy buena moza cuando joven, era delgada, morena. Tenía un enamorado de siempre que se llamaba Bruno: un metro ochenta, rubio, de ojos azules, era un príncipe azul y estaba en la Fuerza Aérea. Ese gallo le jugó una mala pasada: para probar el amor de mi mamá le dijo que se había casado. Entonces mi mamá lo mandó a la cresta, no lo vio por tres meses. En esos tres meses conoció a mi papá y por despecho se casó con él. Cuando estaban sellando el compromiso apareció otra vez Bruno y le pidió a mi mamá que se fuera con él. Mi mamá hasta el día de hoy se pega puñaladas por no haberse ido con él. Ahí nací yo, el engendro, al año que se habían casado con mi papá".

El relato de Jorge Nagalakis nos cuenta:

"Nací después que terminó la Segunda Guerra Mundial, mis papás son comunes en sus características. Mi papá es inmigrante griego. Entonces, mi papá era extranjero, pero mi mamá también porque la mayoría de su familia migró del campo en Chile. Por ambas ramas yo no tengo parientes. Mi abuelo materno fue héroe de la Guerra del 79, eran gente orgullosa. Yo me crié en esa historia que mi abuelo escaló el Morro de Arica. Por el lado de mi papá es una familia humilde pero también ligada a las gestas patrióticas de Grecia. Mi mamá conoció a mi papá porque ella vivía cerca de la panadería de mi papá, ella debe haber tenido un poco más de 20 años y él 40. Somos dos hermanos de padre y madre. No sé porqué mis padres no se casaron. Creo que mi papá tenía cierta relación fuerte con mi mamá. Desde que tengo uso de razón no vivíamos juntos. No me atrevía a preguntar porque era motivo de silencio, nadie decía nada. Yo me crié con mi mamá y con mi hermana. Y tengo sí otra familia que son hermanastros, porque mi papá tuvo otros hijos con otra señora".

Por último, Ernesto González<sup>[42]</sup> refiere que:

"Nací en 1928 en Viña del Mar. Los primeros recuerdos que tengo son del año 32. Tuve una infancia un poco atípica porque hasta un año y medio de edad estuve con mis padres, posteriormente me crié en casa de una tía abuela en Valparaíso y la convivencia duró hasta el año 1943, fue el año en que ella falleció. Viví siempre en el Plan. Ese año 43 me fui a vivir con mi madre viuda y mis otros hermanos, ahí conocí los cerros. Se puede decir que yo no tuve padre ni madre. Tuve dos madres: la tía y una mamá que tuve; pero de todas maneras el cariño de los padres es insustituible...eso sirve para no dejar a los niños mandados a guardar a ninguna parte. Fuimos cuatro hombres y dos mujeres. La familia de mi mamá era más bien una familia de artistas, la de mi padre era numerosa fueron abogados, militares, la mayoría eran buenos para las fiestocas, para jugar cachos, para las comilonas, entonces se fueron cortados todos ligerito".

Podemos apreciar que los modos de referirse al nacimiento y las circunstancias de la ausencia paterna varían. En el discurso de José Neculqueo, no hay referencias a los orígenes de sus progenitores. La noción de familia aparece en el sitio de nacimiento: la casa de los patrones (definida, precisamente como una "casa de familia"). Su propio nacimiento está marcado por el "virarse"- "echarse el

---

[41] Esta entrevista fue recopilada por Paula Palacios.

[42] Esta historia fue recopilada por Nicolás Gissi como parte del curso "Métodos cualitativos para los Estudios de Género".

pollo" de su padre y por la noción de salvación que implicó la lucha de su madre por educarlo. La madre aparece, entonces valorada positivamente, a pesar de su posición desmedrada (además tiene una calidad heroica en tanto "lucha sola"). José comenzará a tener noción de ser un otro categorizado como "hijo de la empleada" en oposición a "hijo de la familia" (de los patrones). Ello ocurre cuando llega a la adolescencia y se transforma en una "amenaza", deja de ser niño (por tanto inocente y sin sexo) y se convierte en un sujeto diferente (por su clase y por su origen étnico). Los "otros" (los patrones) serán el modelo de identificación y de diferenciación, lo que se quiere y lo que se aborrece.

En el caso de Leonardo su definición está dada por ser hijo único en una familia configurada por la madre y los abuelos maternos. Su nacimiento es fruto del despecho de su madre. Será la historia de ese despecho la que lo defina: la madre no optó por unirse con el "príncipe azul", con el alto, rubio, de la Fuerza Aérea (es decir con las categorías que definen una posición de clase superior y de poder) y que hipotéticamente podría haber sido su padre. La madre hasta hoy día se "apuñala" por su error. Al casarse con la persona equivocada nace el "engendro" que tiene la polivalencia de referirse a un monstruo o a una criatura.

Jorge utilizará otras metáforas para dar cuenta de su origen: para él la guerra, lo heroico y la noción de inmigrante (extranjero) teñirán su existencia. Dice que nace después de la Guerra, que su abuelo materno fue héroe de la Guerra del 79 y que la familia griega de su padre también se vincula al patriotismo. Así entonces su discurso vital se vinculará a un sentido de la violencia orgánicamente expresada en la guerra y en la consecuente heroicidad que ella plantea al universo masculino. Junto a ello la idea de lo extranjero, del inmigrante, con toda la carga de alteridad y fugacidad ordenarán su relato familiar. Hasta la madre es definida como inmigrante, pues su origen se pierde en un universo donde todos se desplazan y desaparecen. El padre es "el extranjero" cuya fuerza genésica lo lleva a formar dos núcleos familiares.

En tanto, Ernesto marca su nacer cronológica y espacialmente, año y ciudad, fechas de traslados y muertes son nítidamente expuestas para delimitar su doble filiación: por un lado, la parental ausente conformada por él "se puede decir que no tuvo padre ni madre"; y por el otro: las dos madres: la tía y la mamá que lo crían. A su vez el cambio del Plan a los cerros expresará su desplazamiento de lo superior a lo inferior en términos de prestigio social provocados por la muerte de la tía y por la muerte del padre. Por otro lado, la familia de la madre está caracterizada como de artistas versus la del padre como de profesionales liberales, pero que terminan acabándose por la farra.

¿Cuál es la imagen del padre y de la madre en los relatos de estos hombres? José dice que "en una época comencé a cuestionarme la falta de un padre, yo decía: no puedo asumir la rabia que tiene mi mamá hacia mi papá, porque ella nunca le perdonó que la abandonara por otra, fue orgullosa y no quiso que me conociera, no lo perdonó: yo tengo que tener mis propias motivaciones dije, les su rabia y no la mía! Y me dí cuenta que en realidad a mi papá lo amo. Mi papá es de Lautaro y se llamaba Roberto, mi mamá es Neculqueo Carilao y él es Huaiquil, no sé el otro apellido, pero sé que es mestizo porque mi abuelita lo era. Después tomé la decisión de conocer a mi papá, fui al sur y él ya se había muerto. Pero somos muy amigos yo le converso, me baja la nostalgia y le digo: ¿que pasaría si estuviéramos juntos en este momento? A lo mejor tú me habrías dado seguridad, hubiéramos sido más amigos de lo que somos ahora hablando en forma tan lejana: pero yo sé que tú estás presente"

Leonardo manifiesta, por el contrario, "Mi padre ¡vale callampa! No sé en qué trabajaba, nunca fue cariñoso conmigo. Me sobran los dedos de la mano para contar las veces que salí con él: como a los siete años jugamos una vez taca-taca y de ahí no lo vi más hasta que tenía diecisiete: me lo encontré en el centro y le dije ¡Hola, Papá!, le dí una tarjeta con una dirección para que me fuera a ver; pero de ahí no lo vi hasta hace dos años atrás. Está viejo y sin dientes, me invitó a conocer a su señora, su otra familia; tengo una hermana ahí, pero es fea, negra y gorda, menos mal yo salí más bello. Otro día lo invité a almorzar y le pagué todo, le demostré que me estaba sustentando solo. Mi mamá me ayudó cuando chico porque hizo el papel de padre y madre, doy gracias a Dios que no salí homosexual o drogadicto, porque eso es lo que pasa cuando te quedai solo sin papá y siendo hijo único. Pero mi mamá fue bien, fue un pilar en ese sentido para mí".

Jorge narra que su padre "Cuando llegó a Chile, llegó sin un peso, además, muerto de hambre, por eso se vino acá. es un griego típico. Estuvo como un año ilegal, aprendió el idioma y se metió en una orquesta ambulante. Después trabajó en muchas cosas, era esforzado. Se instaló en La Serena con un negocio y ganó harta plata, pero cuando yo nací ya estaba pobre. Hasta los seis años vi a mi padre, salíamos los fines de semana. El domingo me llevaba a andar en camioneta, íbamos a la playa, era un gran nadador. Después, mi papá desapareció, tenía problemas económicos y se vino a Santiago. Nadie lo vio más, ni siquiera mis hermanastras. Cuando yo tenía como 13 años volvió a aparecer de improviso y de ahí no supimos nada más. Mi mamá nunca reclamó contra mi papá, nunca decía aquí falta un hombre, ella asumió nuestra crianza. Puso una frutería y nos fuimos a vivir a un barrio bien humilde. Ella heredó el orgullo de mi abuela, valores de rectitud, limpieza, orden, levantarse temprano: era mandona y jodida".

"Tengo pocos recuerdos de mis padres -nos dirá Ernesto-, creo sí que sus relaciones no eran muy buenas, mi madre era celosa y mal genio y mi padre fue irresponsable en muchos aspectos, no es que quiera enlodarlo: pero económicamente no pudieron levantarse mucho porque mi padre se endeudaba, vivía en la bohemia, se murió a los 42 años. Lo que sucedió con mi padre y mis tíos es que no aportaron mucho ni para ellos ni para los hijos, yo por eso traté de salir adelante por medio del estudio. Cuando mi padre cayó enfermo no lo vi más, antes me llevaban a verlo los sábados. El falleció en el invierno del año 39. Al quedar viuda mi mamá se puso contraria al matrimonio nos metía cuco, nos decía: las chiquillas salen con los cabros para puro sacarles plata. Mi mamá era dominante, fría, muy dominadora y posesiva. La tía que me crió también era bien autoritaria: pero era muy bondadosa y con un don de gentes como poco se ve ahora, tenía los ojos azules; Y mi mamá era muy inteligente, muy despierta se crió como empleada en la generación de mi madre y ahí se quedó, me quería mucho".

Desde estos relatos se perfilan dos grandes "resoluciones" de la identidad de género masculino vinculadas a la ausencia del padre y la presencia de la madre en los procesos de identificación y diferenciación. Por un lado la resolución de José y Leonardo que provienen del mundo popular; y las de Jorge y Ernesto de las clases medias. En el primer caso tenemos que la negación que la madre hace del padre lleva al sujeto a una lucha para definirse como un otro distinto a ella: "era su rabia, no la mía" dirá José; por otro lado, el reconocimiento del amor al padre irá de la mano con su asunción de una identidad étnica. Hay un rito de pasaje simbólico a la constitución de su identidad masculina y mapuche: el viaje al sur en búsqueda del padre. A pesar de que éste ha muerto (vale decir la máxima ausencia), el hijo se reconcilia y lo hace re-nacer en tanto antepasado. Lo hace presencia cotidiana, lo hace su amigo, su interlocutor. De esta manera José dibuja su identidad en la recuperación del ausente: mientras más alejado, más cerca está de él y se constituye en un referente. La "separación" con la madre traerá la ambivalencia: entre el amor y el odio hacia la que se ha consagrado a él; pero a su vez la posibilidad de autoidentificarse como diferencia (de lo femenino, de lo huinca, de la clase alta).

Un periplo similar se produce con Leonardo, aunque el padre ausente es pura negatividad, sus escasos encuentros le sirven para establecer sus marcas de identificación y de autoestima. El padre es el referente de su autonomía e identidad como sujeto: a él puede demostrarle su independencia económica de la madre, que no es un homosexual y que no es un drogadicto. Estos tres elementos escribirán el sí mismo de Leonardo: me he desprendido de mi madre, soy un hombre y no tengo vicios. En este caso, la asunción de la identidad masculina está hermanada con la autosuficiencia económica, el dinero. Al pagarle al padre él se sitúa simbólicamente en una posición superior (el que da es "más" que el que recibe). De este modo, el padre es desvalorizado, pero es el referente más ansiado para el juego de los espejos en donde mirarse en el otro va estableciendo los destellos de la diferencia y la semejanza. La madre es positividad, pero es dual: madre y padre a la vez, y por ello una imagen compleja para el movimiento de identificaciones y oposiciones del sujeto; sin embargo la "ruptura" con ella es fundamental para que éste se constituya: en este caso, la autonomía económica marca la distancia entre ella y el hijo; distancia que le permitirá a éste definirse como un otro.

En los relatos de Jorge y Ernesto, el padre ausente no constituye un referente para marcar las diferencias. No hay encuentros ni re-encuentros que sirvan como eje para la constitución de las identida-

des, más bien ellas están definidas desde la caracterización de las familias de las cuales son originarios. Así por ejemplo es común en ambas el tema de la pobreza y el trabajo. Los padres signan una diferencia: la social y de clase, en ambos casos porque su abandono (la muerte y la desaparición) marca un pasaje de descenso económico. Sin embargo, la pertenencia a linajes más o menos conocidos hace que los sujetos encuentren (o creen) allí un modelo de clase que les otorga cierto prestigio (el tema de los abuelos héroes; profesionales, artistas, etc.) e identidad. A diferencia de los ejemplos anteriores no se percibe aquí una ruptura clara con la madre, a pesar de que hay una visión crítica de ella (mandona, jodida, fría y dominante) se mantiene una mirada positiva, sobre todo en el caso de Jorge (la madre es la ley). En el relato de Ernesto, la imagen negativa del padre prevalece y ello le permite definirse en oposición a sus atributos; su multiplicidad de "madres" hace aparecer un abanico de caras de lo femenino: la madre está negativizada; la tía es ambivalente (autoritaria, pero bondadosa y "gente") y la mama pura positividad. Esas tres figuras eclipsan completamente el relato; pero no logran constituirse en elementos claves de diferenciación y oposición.

Es notorio que los últimos casos entretujan una mayor complejidad, toda vez que la ausencia del padre es experimentada dentro de un entramado más denso de relaciones familiares y sociales y se expresa más sinuosamente. Sin embargo, es claro que en los cuatro relatos la marca de esa no presencia es un elemento fundamental para la constitución del sujeto masculino.

El recorrido que hemos efectuado permite asomarnos a esa suerte de "gramática" que está detrás de la conformación de las identidades de género y que va conjutando modelos culturales y experiencias personales. Así, la figura emblemática del padre ausente va cobrando diversos sentidos de acuerdo a las circunstancias sociales, étnicas, de edad y va entregando "materiales" para la armazón de las identidades de género, en este caso específico, masculinas. A través de la historia oral hemos podido adentrarnos en esa "gramática", pues ella inscribe de manera privilegiada las experiencias de los sujetos concretos; experiencia que será hablada desde las improntas de la cultura y de lo individual a un otro. Y ese modo particular de hablar es lo que nos obliga a transitar desde lo social a lo personal en una trayectoria plena de significaciones a veces claras, a veces laberínticas. Los cuatro hombres que han comparecido aquí son parte de la polifonía de voces humanas que nos remiten al inevitable y antiguo movimiento que interroga sobre el quién somos y cómo nos originamos.